

EL ROL DE LAS ARMADAS EN EL AÑO 2000*

José T. Merino Castro
Almirante

La actual situación geoestratégica del mundo y su influencia en el medio marítimo constituyen la base de esta presentación. Sólo han sido tomadas en consideración las tendencias concretas y evidentes, si bien estoy consciente de que las expectativas fundadas en la extrapolación de los factores habrían hecho este trabajo más interesante, debido a sus implicancias futuroológicas.

Me parece poco realista y presuntuoso establecer patrones fijos para predecir lo que sucederá en este mundo, que es dinámico y lleno de problemas, y cuya única característica permanente es el cambio, en particular el cambio relacionado con la situación política, estratégica o tecnológica.

El imperialismo soviético se encuentra tras la consecución de nuevas áreas de influencia que puedan ser incorporadas —de manera activa— a la causa soviética, en el momento apropiado.

Este expansionismo físico, que en un principio pretende ser sólo ideológico, les proporciona la oportunidad para aumentar su dominio hegemónico del mundo.

Durante el transcurso de las últimas décadas, la Unión Soviética ha practicado acciones directas e indirectas en el campo político internacional, incluyendo la subversión y el terrorismo. Debido a la posición geográfica de las áreas en las cuales se han producido —y se están produciendo— estas acciones, las fuerzas navales soviéticas podrían llegar a ejercer el control del mar, gravitando con ello sobre la estrategia marítima de Occidente.

Por otra parte, los recursos energéticos y las materias primas necesarias para alimentar la totalidad del sistema productivo industrial del mundo occidental en el hemisferio norte, requieren de la certeza de confiar en el transporte marítimo que se desplaza masivamente procedente del hemisferio sur, creando, en consecuencia, zonas de confluencia que saturan, de manera progresiva, los accesos a los estrechos tradicionales (*choke points*) por los cuales transita.

Toda la costa oriental y occidental de la parte austral del continente africano —con la sola excepción de las repúblicas de Sudáfrica y Kenya— se encuentra bajo el control soviético. En consecuencia, las líneas de comunicaciones marítimas del

* Tema expuesto en el Séptimo Simposio Internacional sobre Poder Naval, celebrado entre el 8 al 10 de noviembre de 1983, en el Navy War College, Newport, R.I., Estados Unidos de Norteamérica.

sudeste Atlántico y del océano Índico se encuentran amenazadas por las fuerzas navales soviéticas, a causa de las excelentes bases que han establecido en estas costas.

Habiendo ejercido la penetración política de los regímenes que gobiernan los Estados ubicados en el norte de África y en el Medio Oriente, podrían llegar a controlar el canal de Suez y el tráfico del petróleo procedente del golfo Pérsico, hacia todo el mundo.

La creciente presión comunista ejercida sobre Centroamérica, a través del apoyo soviético a Nicaragua y a las guerrillas de El Salvador, está orientada no sólo a la adquisición de bases próximas, a través de las cuales amenazar o lanzar misiles contra el territorio de los Estados Unidos, sino también para controlar el mar Caribe y el canal de Panamá. Los veinte años de dominio marxista en Cuba y la influencia ejercida sobre otros Estados pequeños e islas del área del Caribe, constituyen una buena plataforma para lograr este objetivo. Bien podría suceder que para el año 2000 no haya países centroamericanos pertenecientes al sistema político occidental, en los que se pueda llevar a cabo la construcción de nuevos canales como alternativa al canal de Panamá, a fin de unir los océanos Atlántico y Pacífico, debido a que bien podría ser que todos fueran prosoviéticos.

Un nuevo rasgo del interés de la Unión Soviética por llevar su influencia al continente americano se manifiesta en la actitud que ha tenido en relación con el conflicto anglo-argentino por las islas Falkland, en 1982. Es obvio que el jefe de la Armada soviética debe haber advertido la importancia estratégica de este objetivo geográfico, que deberá tener una importancia vital para el control de las comunicaciones marítimas, en un futuro conflicto mundial.

El resto del espacio marítimo del mundo ha permanecido relativamente libre de la penetración soviética. Por el momento, Europa occidental, las costas de Norte y Sur América, Sudáfrica. Aus-

tralia, Japón y las áreas del extremo del sudeste asiático, se encuentran bajo un relativo control de Occidente, y debemos luchar para que lo sigan estando.

Indudablemente, para el imperialismo soviético el mar constituye el escenario geográfico ideal para llevar a cabo "el último ataque al capitalismo", sin correr el riesgo de verse implicado en una guerra nuclear ilimitada; de otro modo, es imposible comprender el enorme esfuerzo que significa el desarrollo de su gigantesco poder naval, que no tiene líneas de comunicaciones marítimas vitales que defender. Si el Almirante Gorshkov realmente creyera en la efectividad de una guerra nuclear no habría creado esa enorme flota.

Lo anterior es coherente con el extraordinario esfuerzo que realiza el Kremlin con el propósito de desestabilizar los gobiernos antimarxistas de Chile y Sudáfrica, que ejercen el control sobre el paso Drake y las rutas marítimas del cabo de Buena Esperanza, respectivamente.

El transporte marítimo es vital para la supervivencia de los pueblos de Occidente, puesto que permite el intercambio de mercaderías esenciales para el desarrollo normal de las actividades productivas. Es razonable presumir que esta situación permanecerá sin variación en el futuro, por lo menos hasta que la capacidad, la eficiencia y los costos de otros medios de transporte alcancen un grado comparable al del transporte marítimo.

El factor geográfico es muy importante en el comercio marítimo; con su complejidad cada vez mayor, las líneas de comunicaciones marítimas han formado redes que cubren la totalidad de los océanos, determinando zonas focales y de confluencia muy definidas, cerca de los estrechos tradicionales (*choke points*).

Estas zonas se encuentran en la proximidad del canal de Panamá, que registra alrededor de 20.000 tránsitos anuales, el cabo de Buena Esperanza, con 24.000, el canal de Suez, con 70.000, sin mencionar otros puntos de importancia, como el estrecho de Gibraltar, el estrecho

de Malaca, el canal de la Mancha, el golfo de Vizcaya, ambas costas de los Estados Unidos, el estrecho de Florida y, finalmente, el paso Drake, al sur del cabo de Hornos, que junto con el estrecho de Magallanes registra más de 1.200 tránsitos al año. (Véase Fig. 1).

Las materias primas, las mercaderías manufacturadas, los alimentos y el petróleo constituyen los productos más importantes que se transportan desde las zonas de producción a las zonas de consumo, utilizando las rutas que unen los principales centros en los Estados Unidos, Europa, Japón, el golfo Pérsico, el océano Índico, Australia, el sudeste asiático, América del Sur y África.

En el caso de producirse un conflicto mundial contra las potencias comunistas, la dependencia de Occidente de sus líneas de comunicaciones marítimas se hará todavía más vital. Será necesario mantener el flujo de productos críticos, tales como los combustibles líquidos, los elementos para la manufactura de armas nucleares y de otro tipo, las materias primas y las mercaderías estratégicas, en todos los mares y océanos del mundo, con la plena conciencia de que el enemigo conoce esta situación tan bien como nosotros.

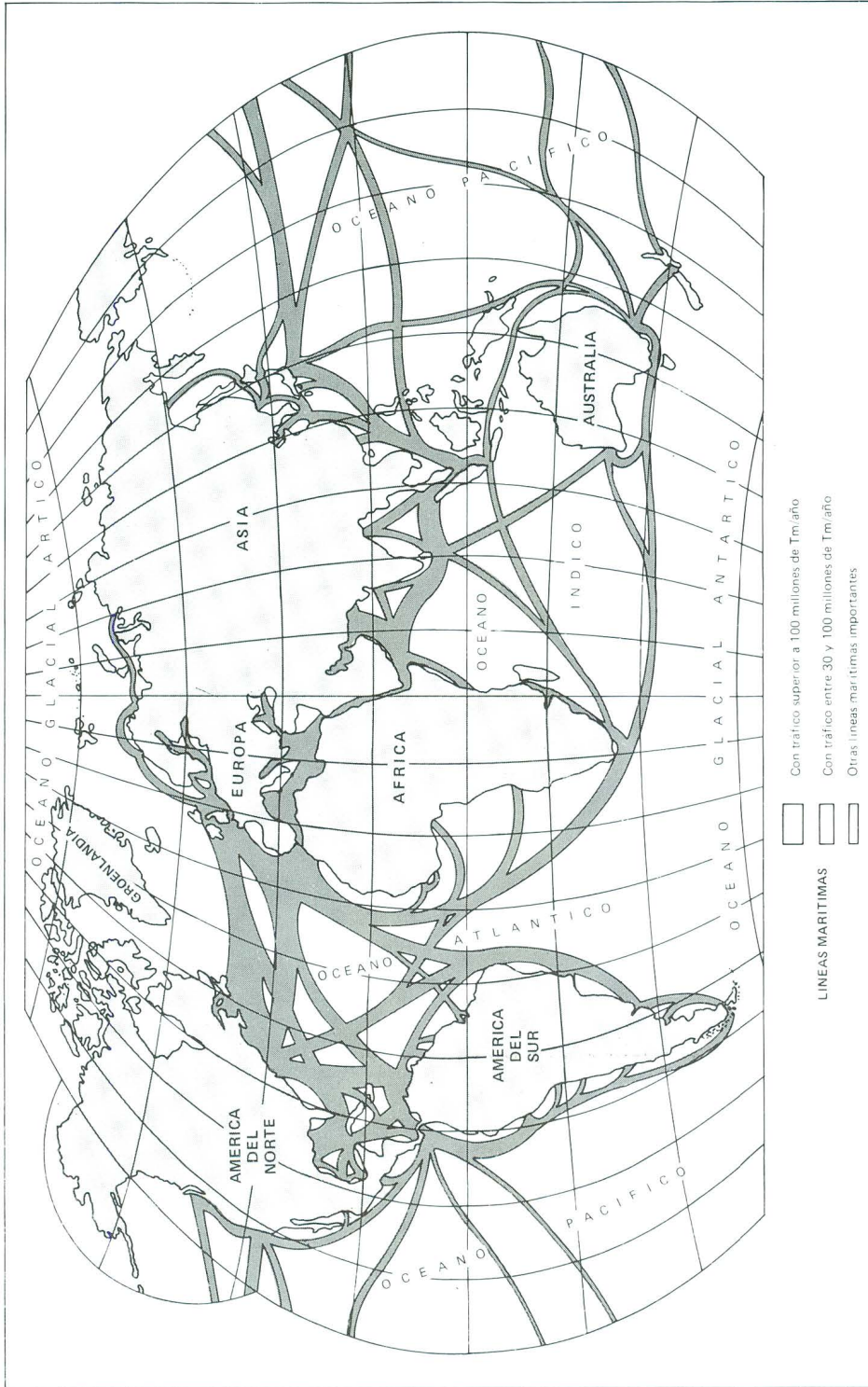
El tonelaje mercante mundial es de alrededor de 660 millones de *tdw*. La Marina Mercante soviética, siempre en permanente crecimiento, ya ha llegado a los 26 millones de *tdw*. Al mismo tiempo, vale la pena señalar que las grandes potencias occidentales han reducido sus propias flotas mercantes, favoreciendo las banderas de conveniencia, tales como Panamá, Grecia o Liberia. Este hecho implica un grave peligro para la seguridad de Occidente. En el caso de producirse una crisis mundial esto significaría que las naciones de Occidente no contarían con el apoyo logístico de sus flotas mercantes nacionales y, peor aún, no contarían con una reserva entrenada de oficiales y dotaciones mercantes de la que pudieran hacer uso activamente en caso de guerra.

Por otra parte, la Marina Mercante

soviética se encuentra actualmente atendiendo una parte importante del transporte marítimo de Occidente y, en consecuencia, tiene una idea muy clara de su importancia en la paralización del comercio internacional en el inicio de un conflicto. Todo esto produciría un impacto inmediato, aun sin una acción naval directa de parte de la Unión Soviética. Una situación de esta especie podría denominarse como un "bloqueo por vacío" o "autobloqueo", provocado por la carencia de una capacidad de transporte marítimo propio.

La Unión Soviética es, en la práctica, casi autosuficiente, gracias a su inmensa extensión territorial, a sus recursos naturales y a su ubicación y configuración geográficas. Puede satisfacer sus deficiencias con la ayuda de sus países satélites de Europa, el Cercano y Lejano Oriente, e incluso del noreste de África, sin tener que recurrir al transporte marítimo en gran escala. Las únicas deficiencias apreciables podrían constituir las el grano y las proteínas. El primero, lo adquieren de Estados Unidos y Argentina; las segundas, se extraen de los océanos del mundo empleando enormes flotas pesqueras que depredan los mares de manera indiscriminada, bajo la protección de los resquicios legales que les proporciona el Derecho del Mar. El problema de abastecer de petróleo a Cuba se ha resuelto mediante el intercambio de clientes con Petróleos Mexicanos (Pemex); Pemex atenderá a Cuba, mientras que la Unión Soviética atiende a los clientes europeos de Pemex.

Debido a la independencia que tienen de las líneas de comunicaciones marítimas, los estrategas soviéticos cuentan con una inmensa libertad de acción. Es este hecho el que hizo que la Armada soviética pudiera dedicar todo su poderío a las tareas ofensivas de interdicción de las rutas comerciales de los países del mundo libre o a la proyección del poder militar en áreas cruciales del mundo. La Marina Mercante soviética puede dedicarse efectivamente al apoyo de las fuerzas navales y, mejor aún, llevar a cabo el "bloqueo por vacío", que mencioné anteriormente.



COMUNICACIONES TERRESTRES Y MARITIMAS

Cualquiera sea el tipo de guerra que deba enfrentar el mundo a causa de las ambiciones hegemónicas comunistas, las líneas de comunicaciones marítimas son vitales para los pueblos de Occidente. En una guerra global, indudablemente, el teatro principal será el hemisferio norte, y las zonas principales de operación estarán en el Atlántico norte, el Pacífico norte y el mar Mediterráneo. Esto pondría en enorme peligro al transporte marítimo en estas áreas, de modo que habría que usar rutas de alternativa, a fin de mantener un flujo continuo de materias primas y combustibles vitales, a través de las zonas secundarias de operación en el Pacífico sur, Atlántico sur y océano Indico.

Más aún, Occidente debería tener presente que el canal de Panamá, el canal de Suez y el estrecho de Malaca quedarían cerrados para los efectos del transporte marítimo. Esto haría que los accesos naturales del hemisferio sur, en particular aquéllos que existen en Sudáfrica y en América del Sur, adquieran una gran importancia. Estas áreas deberán ser protegidas con las Armadas de los países ribereños, salvaguardando las líneas de comunicaciones marítimas de superficie, vitales para el mundo occidental, que vendrán desde el sur hacia las áreas de producción del norte.

Los conflictos previsibles durante los próximos veinte años son los siguientes:

- a) La guerra nuclear;
- b) La guerra convencional;
- c) Las situaciones de crisis; y
- d) La guerra revolucionaria.

La guerra nuclear no puede ser descartada como posibilidad. Si se produjera la destrucción atómica mutua, la hegemonía del mundo tendría que definirse por la capacidad de las fuerzas en lucha para recobrar el poder militar. Esto implicaría el uso amplio del remanente de materias primas e instalaciones industriales, con el propósito de mantener el esfuerzo de la guerra, implicando, además, el uso inten-

sivo del transporte marítimo apoyado por las fuerzas navales de las partes en lucha y sus aliados, desempeñando sus roles tradicionales de ataque y defensa. Esto transformaría la guerra nuclear en un prolongado conflicto marítimo-continental de tipo convencional, similar a la Segunda Guerra Mundial.

Tampoco puede descartarse la posibilidad de una guerra convencional de ámbito mundial, la que podría ser generada deliberadamente por los soviéticos, o bien por una crisis local, resultando incontrolable para las superpotencias e implicándolas directamente. En caso de producirse una situación de este tipo, y sólo por la voluntad de sus líderes, podría restringirse el uso de las armas nucleares a objetivos ubicados en el mar, como sería el caso de las fuerzas navales o superpetroleros.

Este tipo de conflicto tendría características de tipo marítimo-continental, análogas a las de la guerra nuclear. La supervivencia del mundo libre estaría radicada en su capacidad de retener el control del mar, con sus vitales líneas de comunicaciones marítimas. Tal como se ha establecido anteriormente, el bloque occidental tendría que desviar su transporte marítimo por vías de alternativa. Este hecho determinaría zonas de confluencia y zonas secundarias de operación en América del Sur, Africa, Australia y Nueva Zelanda. Los soviéticos emplearían medios aeronavales, de superficie y submarinos, a fin de interdicar el tráfico marítimo de las naciones democráticas, según las posibilidades que les otorgaran sus bases navales establecidas en ultramar. En las áreas alejadas, aun las más excéntricas, existirá permanentemente la amenaza submarina y los corsarios de superficie. Estos últimos bien podrían operar mediante la instalación de helicópteros y armamento en contenedores, incluyendo misiles SSM y SAM, en sus numerosos buques mercantes y pesqueros. Estas fuerzas podrían ser apoyadas logísticamente con el mismo sistema utilizado en la actualidad por los soviéticos para reabastecer su enorme flota de pesqueros distribuida por todo el Globo.

En las áreas críticas, tales como las zonas de confluencia del hemisferio sur, los soviéticos, alejados de sus bases y careciendo del apoyo de la aviación naval, posiblemente operarían con pequeñas y poderosas unidades de ataque agrupadas en torno a una unidad mayor, de gran capacidad ofensiva y defensiva. Es posible esperar que estas Unidades de Tarea estén acompañadas por lo menos por un submarino de propulsión nuclear. También, debe tenerse presente que los soviéticos podrían intentar alguna operación sorpresiva orientada a la ocupación de islas o archipiélagos aislados, provistos de aeropuertos estratégicos, tales como isla de Pascua, Galápagos, Fiji, Samoa, las Falkland, etc.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, las situaciones de crisis y las guerras revolucionarias respaldadas por Moscú se han producido frecuentemente. Si bien es cierto que la Armada soviética no ha participado directamente, no lo es menos que su flota mercante ha contribuido al éxito de la parte subversiva comunista, como es el caso de Angola y es el caso, actualmente, de Centro América, el Caribe y Africa. En un futuro próximo, según los escritos del Almirante Gorshkov, los países democráticos, sacudidos por el comunismo internacional, se verán bajo la amenaza del poder naval soviético. Sin embargo, la disuasión que implica la existencia de fuerzas navales locales siempre tendría el efecto de incrementar extraordinariamente el riesgo de posibles acciones navales que podrían generar una escalada incontrolable, haciendo esta situación poco conveniente para la intervención naval soviética.

Debido a las características de cualquier posible conflicto nuclear o convencional y también al desarrollo futuro previsible de los medios de transporte, necesario para el comercio del mundo libre, es posible anticipar que el transporte marítimo continuará siendo la vía más importante para el comercio. En consecuencia, seguirá siendo el elemento determinante, tanto en el control del mar como en el rol del poder naval, en una

posible confrontación entre el bloque soviético y Occidente, a comienzos del próximo siglo.

Los intereses nacionales vitales y la estrategia de las grandes potencias no variará significativamente durante las dos próximas décadas, y los roles de sus Armadas continuarán siendo los siguientes:

a) La disuasión estratégica que proporciona la capacidad de respuesta de la tríada conformada por los silos terrestres, los bombarderos estratégicos y los submarinos misilísticos, y su capacidad total de supervivencia y represalia nuclear;

b) El respaldo de la acción diplomática a través de la presencia naval en áreas de conflicto, en favor de los propios intereses nacionales y aquéllos de los Estados aliados;

c) El control del mar, que continuará siendo la función principal, cuándo y dónde sea necesario, a fin de garantizar la operatividad de las líneas de comunicaciones marítimas vitales. Esto incluye las operaciones orientadas a la destrucción de las fuerzas navales enemigas, para usar el mar con propósitos comerciales;

d) La proyección del poder militar contra el territorio enemigo, a fin de apoyar las campañas terrestres y aéreas, usando las capacidades anfibas navales.

Las Armadas pertenecientes a las potencias intermedias contribuirían al cumplimiento del rol asumido por las superpotencias, de acuerdo con su potencial. Operarían en las zonas ubicadas principalmente en el teatro marítimo de guerra en las áreas oceánicas septentrionales, participando en la disuasión, la protección de las líneas de comunicaciones marítimas y de sus propios territorios y, probablemente, de manera parcial, en algunas operaciones de proyección.

En cuanto al rol de las Armadas pertenecientes a las potencias marítimas pequeñas, éste sería de contribución a las

misiones ya mencionadas para las superpotencias. Operarían en áreas secundarias de operaciones en donde se encuentran ubicados otros objetivos importantes, y hacia las que serían desviadas necesariamente las líneas de comunicaciones marítimas. Sus operaciones se llevarían a cabo sustentadas en el factor de fuerza implicado por sus posiciones estratégicas, en relación con las líneas de comunicaciones marítimas u otros objetivos estratégicos que deben ser tomados en consideración. Este es el caso de Chile, Australia y Sudáfrica, que cuentan con posiciones geográficas frente a importantes zonas de confluencia, tales como el paso Drake, al sur del cabo de Hornos, el estrecho de Magallanes, el Pacífico occidental y el cabo de Buena Esperanza.

Vale la pena señalar las siguientes misiones significativas y variadas que deben preverse en esas zonas secundarias de operaciones, ubicadas en la zona oceánica austral del Globo:

— La vigilancia de sus zonas de responsabilidad económica y estratégica, contra la amenaza aérea, de superficie y submarina;

— El control del mar en sus propias áreas de seguridad, sustentado en la capacidad para rechazar y destruir la amenaza mediante medios aeronavales, de superficie y submarinos;

— La protección del tráfico vital propio, contra la amenaza aérea, de superficie y submarina. Esto implica la protección de convoyes dentro de cada área de responsabilidad, de acuerdo con los pactos de defensa mutua;

— La capacidad de efectuar incursiones anfibas para destruir puntos de apoyo logístico enemigos u otros objetivos de interés estratégico;

— Proporcionar apoyo de base naval o aérea a las fuerzas o unidades occidentales que recalén u operen en áreas ubicadas en la proximidad del territorio propio. Por ejemplo, conviene señalar que entre San Diego, California y el cabo de

Hornos, sólo existe una sola gran base de reparaciones, ubicada en Talcahuano, Chile.

La situación estratégica presentada requerirá de una coordinación perfecta de las fuerzas a disposición del mundo occidental, a fin de contrarrestar la acción del poder naval soviético, que disfruta de una singular libertad para practicar operaciones en todas partes del mundo, con la ayuda efectiva de Estados amigos y aliados, ubicados en excelentes áreas estratégicas.

Por otra parte, Occidente no contará con la capacidad de reacción necesaria y el control efectivo de los océanos del mundo, pese a que tiene muchos Estados amigos y aliados en todas partes. Esto se debe a la falta de desarrollo y coordinación de las fuerzas necesarias, como consecuencia de la intriga política permanente practicada por Moscú.

La defensa del mundo occidental dista mucho de ser exclusividad del hemisferio norte o de estar enmarcada dentro de los límites de la OTAN. Los teatros marítimos y aquéllos otros que se espera incrementen su importancia en un conflicto mundial, requerirán de una acción efectiva en sus aguas y áreas de responsabilidad. No existe ninguna muralla que separe el teatro de la OTAN del teatro del Atlántico sur. Esta acción efectiva constituye la responsabilidad de cada país ribereño; muy en particular si se piensa que las grandes superpotencias navales no estarán en situación de distraer fuerzas del teatro principal de operaciones.

Estas naciones, que comparten un interés común en la supervivencia de nuestra civilización, deberían ser tomadas en consideración, a partir de ahora en adelante, en la planificación, en los tratados existentes, en los acuerdos regionales y en la participación de los avances científico-tecnológicos orientados al mejor uso de los medios bélicos en la mar.

Tal como se ha establecido, los roles analizados requerirán de un esfuerzo en

la planificación, el entrenamiento, la logística, la capacidad de reparaciones, la estandarización de las comunicaciones y del mando y control, el diseño y la construcción de cierto tipo de unidad estándar, y el establecimiento de medidas para evitar la interferencia mutua y, muy en especial, de armamento y municiones estándar.

Todo esto implica un esfuerzo significativo que debería comenzar de inmediato, y ser sostenido en el futuro, si es que deseamos ver resultados positivos. Las conclusiones de estos simposios deberían traducirse en hechos reales, de una manera práctica y con la mayor celeridad, muy en especial si tomamos en consideración el hecho de que debemos defendernos contra un enemigo insidioso, que carece de todo escrúpulo o principio moral y cuyo propósito es la conquista y el dominio del mundo.

Los gastos de investigación y la competencia industrial entre los diferentes países de Occidente, e incluso dentro de un mismo Estado, generan dos efectos negativos:

- Un enorme aumento de precios, y
- La falta de estandarización de equipos y armas.

Cuando los países más pequeños, que enfrentan la amenaza permanente del terrorismo y la subversión, tienen que hacer su elección entre el reemplazo de sus antiguas unidades y la inversión en armas y entrenamiento con los cuales contrarrestar el marxismo, este factor económico cobra una gran importancia. Los países más pequeños, con sus presupuestos limitados por la recesión mundial, tienen que optar por la alternativa más económica y de mayor efecto político inmediato, posponiendo con ello, de manera casi indefinida, la renovación y modernización de las unidades navales.

Según recuerdo, a través de las sucesivas Conferencias de Poderío Marítimo, celebradas desde 1971, se ha puesto el énfasis en la necesidad de la producción conjunta de cierto tipo de plataforma estándar, denominada la Fragata del Mundo Libre. La OTAN ya ha realizado los estudios preliminares de factibilidad, a fin de reemplazar sus fragatas durante la década de 1990. Estos estudios probaron muy claramente que si los países miembros de la OTAN se unían para construir alrededor de cien unidades de guerra, estarían economizando cerca de un 21% del costo total. En consecuencia, es razonable suponer que si el resto de los países pertenecientes al mundo libre está interesado en un proyecto similar conjunto, el costo disminuiría aún más.

Pero más importante aún es la necesidad de crear una conciencia, en todas las Armadas del mundo occidental, en cuanto a que deberían estandarizar los sistemas de mando, control y defensa y la producción de armamento naval. También deberían tener telecomunicaciones y sensores comunes, a fin de poder llevar a cabo los roles ya mencionados.

Solzhenitsyn ha dicho: "En vísperas de la batalla global, entre el comunismo mundial y la Humanidad, sería bueno que Occidente, por lo menos, distinguiera entre los enemigos de la Humanidad y sus amigos, y que buscara una alianza no con bandidos sino con amigos".*

Creo que el espíritu de las Armadas del mundo libre, que participan en este Simposio del Poderío Marítimo, debería estar orientado hacia la identificación de nuestro enemigo común y al establecimiento de un pacto global en su contra; a la determinación de las estrategias locales, no sólo en las áreas del hemisferio norte y Asia, ya agrupadas por importantes pactos defensivos, sino en aquellas zonas de confluencia hacia las que las

* Solzhenitsyn, Alexander, "Los conceptos errados acerca de Rusia constituyen una amenaza para Norteamérica", en *Denuncia*, segunda edición ampliada. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, noviembre de 1981, p. 190.

comunicaciones marítimas se verán desviadas en el caso de un conflicto total. Finalmente, es absolutamente necesario producir unidades de combate con características estándar para cada uno de los roles enunciados, las que permitirán un vínculo efectivo entre las diferentes Armadas, con un costo razonable para todos los países, a fin de evitar que queden zonas sin defensa en la lucha contra el expansionismo del poderío marítimo soviético.

En consecuencia, es muy importante deducir conclusiones al terminar esta Conferencia y establecerlas con la mayor claridad y exactitud posibles. El propósito de las conclusiones debería ser el de servir como guía orientadora de la política marítima de Occidente, a fin de permitir que las Armadas del mundo libre enfren-ten de manera coherente, eficiente y con éxito, la amenaza cada vez mayor del marxismo, con la conciencia total de que queda poco tiempo para hacerlo.

Si bien nuestro trabajo es específicamente naval, debería establecerse básicamente una acción política, a fin de coordinar nuestros esfuerzos en un nivel gubernamental, en las diferentes áreas marítimas vitales para la seguridad del mundo libre. Debería considerarse la firma de acuerdos, cuándo y dónde sean necesarios y convenientes, estableciendo y definiendo responsabilidades y sus aspectos económicos y/o financieros.

En cuanto al aspecto naval de esta política, existe la necesidad del desarrollo de una estrategia naval combinada que contemple la protección de los intereses marítimos del mundo libre, en particular la seguridad de sus comunicaciones marítimas vitales, en el caso de un conflicto generalizado.

Esta estrategia marítima debería considerar, por lo menos, los siguientes aspectos:

— La determinación de la fisonomía probable de las comunicaciones marítimas vitales de Occidente, en caso de conflicto;

— La determinación de las principales zonas focales y de confluencia hacia los estrechos tradicionales (*choke points*), del tráfico marítimo antes mencionado;

— La determinación de los pasos oceánicos y rutas de alternativa, para ser usados a fin de evitar la amenaza prevista en aquellas áreas y rutas usadas normalmente en tiempo de paz;

— La determinación de las mejores posiciones estratégicas y de los países a quienes pertenecen, en relación con el tráfico marítimo y las operaciones navales previstas;

— El estudio de la posibilidad de apoyo logístico a través de las bases navales ubicadas en diferentes países, para la operación de las fuerzas navales pertenecientes al mundo libre;

— El desarrollo de una planificación estratégica naval común, considerando procedimientos operacionales, tácticos y de telecomunicaciones comunes.

Esta política naval, defensiva, tendría de por sí un efecto disuasivo para la Unión Soviética, puesto que implicaría un alto riesgo para su estrategia marítima. Sin embargo, para el caso de un conflicto mundial, es necesario considerar una estrategia ofensiva contra la Unión Soviética, que, por lo menos, debe contemplar los siguientes puntos:

— Destrucción de las bases navales soviéticas y de aquellas de apoyo que ha conseguido a través de su política expansionista;

— Destrucción de los buques de apoyo logístico y de las concentraciones de buques factoría y pesqueros espías;

— Destrucción de las fuerzas navales de superficie que amenazan las zonas de confluencia cercanas a los estrechos tradicionales (*choke points*).

Solamente cuando los países representados en este Simposio demuestren su voluntad de defender los principios de

nuestra civilización, con políticas efectivas de cooperación naval y el deseo de prepararse con seriedad contra la amenaza que hemos discutido, y solamente en ese caso, estaremos empezando a disuadir a la Unión Soviética para que modifique su política expansionista.

En cuanto a los asuntos de cooperación naval, la política marítima de Occidente debería considerar los aspectos siguientes:

— Planificación y desarrollo de ejercicios de entrenamiento combinado;

— Investigación, diseño y desarrollo conjunto de proyectos de unidades y aviones navales tipo;

— Estandarización a través de buques tipo, incluyendo armamento y asistencia técnica;

— Establecimiento de una red de telecomunicaciones estratégica común;

— Establecimiento de una red de alarma estratégica común, incluyendo el uso de satélites;

— Mantención de un sistema común de control de tráfico marítimo;

— Apoyo para los proyectos de construcción naval de los países en vías de desarrollo;

— Desarrollo de bases navales en zonas adecuadas, tales como las de Chile, Sudáfrica, el Lejano Oriente, el Pacífico sur, etc.;

— Provisión de material naval a bajo precio a los países en desarrollo, por parte de los países con alto desarrollo económico y tecnológico.

Parece justo y adecuado incluir miembros representativos de algunos países de Occidente, en la institución que asumirá el estudio y cumplimiento de los planes y tareas antes señalados.

Finalmente, y no temo parecer repetitivo, *creo que es vital* que nos comprometamos con la acción de traducir las conclusiones de estos simposios, del campo del intelecto y de la comprensión mutua al de la acción concreta, positiva, tenaz y sostenida. Desde hace ya mucho tiempo que el enemigo está preparándose para actuar contra nosotros y no habrá nada que lo haga detenerse.

El destino de la Humanidad depende en gran parte de la eficiencia con que el poder naval del mundo libre pueda desempeñar su rol en un futuro ya muy próximo. ¡Para poder hacerlo bien debemos organizarnos ahora!

